

Monterey Enero de 1884

P. B. Bellver.

CAPITULO I.

PRIMEROS HABITANTES DE AMERICA.

El origen de los pueblos americanos es tan oscuro como el de muchas otras naciones del globo; nada puede tenerse como enteramente cierto, y todo lo que se ha conseguido son algunas conjeturas bastante probables; por esto nosotros al tratar de este importante punto histórico no haremos otra cosa, sino decir lo que ya otros escritores han establecido respecto de él.

En cuanto á si la América estuvo poblada antes del diluvio, algunos lo afirman, y su opinion no parece contraria al sentido comun, pues los mil seiscientos cincuenta y seis años, que pasaron antes de aquella terrible catástrofe, parecen suficientes para que los hombres pudieran extenderse hasta llegar á este continente; pero en realidad no se puede afirmar, ni negarse, ni tampoco existe medio alguno de quitar la duda, porque no hay datos para ello.

Debemos sin embargo asentar que si hubo sus pobladores antediluvianos, perecieron todos en aquella universal inundacion, y que los nuevos habitantes des-

cienden de Noé, padre de la especie humana, por mas que ciertos autores pretendan que el Omnipotente creara un Adan americano.

Pero ¿en qué tiempo los descendientes de Noé pasaron á la América? Parece que esto no debió ser mucho despues de la dispersion de los hombres en la célebre Torre de Babel, pues en estos pueblos se encontraron tradiciones acerca de la creacion del mundo y del diluvio, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, muy semejantes á las que conservan las demas naciones del mundo, tanto que, los Chiapanecas afirman que uno de sus antecesores ayudó á construir aquella famosa torre, origen de los idiomas. Además, no tenian conocimiento alguno de los sucesos posteriores acaecidos en Asia, Africa y Europa, é ignoraban tambien descubrimientos antiquísimos y muy necesarios, como el uso del aceite y la cera para alumbrado, que una vez aprendidos, no podian olvidar. Parece, pues, probable que estos pueblos vivieron reunidos con los demas hasta que los hombres se separaron en Babilonia, y que desde ese memorable acontecimiento estuvieron divididos al grado de no conservar comunicacion alguna.

¿De qué nacion descenden los antiguos habitantes de este continente? Sor María Juana Ines de la Cruz y el Dr. Sigüenza quieren que Nephtuin, hijo de Mesrain, nieto de Cam, y príncipe de Egipto sea el antecesor de los americanos, pero, aunque concedamos que por la semejanza de costumbres y obras de los Egipcios con varios de los pueblos de América sea probable esta opinion, de ningun modo podemos creer que todas las naciones del nuevo mundo tengan el mismo origen, pues la multitud de idiomas y la diver-

sidad de caracteres y costumbres de estos pueblos prueban que no pertenecian á una, sino á muchas naciones. Tampoco podemos convenir en que por solo cierta analogía en los usos y ritos de algunos pueblos, se infiere precisamente que los unos descenden de los otros; así es que, no porque los mexicanos construían pirámides, computaban el tiempo y usaban los geroglíficos de un modo semejante á los egipcios, debemos admitir que estos son los antecesores de aquellos; porque todas estas cosas no las habia en Egipto en el tiempo en que los americanos se les separaron, pues hemos sentado que vinieron un poco despues del diluvio, y todas ellas son posteriores, tanto que las mas antiguas pirámides se atribuyen á Sesostris, que vivió por los años de 1600 antes de Jesucristo, y tambien porque los edificios y geroglíficos mexicanos tienen distinta forma que los de Egipto, además de que otros varios pueblos los han usado, sin que esto haya sido una razon para considerarlos como descendientes de los egipcios. Así es que, á nuestro juicio, los americanos descenden de varias familias del antiguo mundo, sin que pueda afirmarse positivamente que pertenecen á tal ó cual nacion europea, asiática ó africana.

¿Por dónde y cómo pasaron los primitivos habitantes de América del antiguo al nuevo continente?

Quieren algunos que ciertos barcos fenicios fueran los conductores de los americanos, atravesando el Atlántico; otros suponen la existencia de una grande isla, que llaman Atlántida, á la que pasaron los europeos y de ella á la América; dicen otros que vinieron del Asia por el estrecho de Anián; pero la opinion mas probable es la del padre Acosta, que supone que

ambos continentes estuvieron unidos por la parte septentrional. Hemos dicho que este parecer es el que reúne mayores probabilidades, y sin embargo, no satisface todas las observaciones que se le pueden hacer. Nada tiene de difícil la unión de ambos continentes, y aun pueden citarse muchos ejemplos de casos semejantes: entre Sicilia é Italia no habia antes estrecho, lo mismo que entre la Eubea y la Béocia, y aun hay quien afirme que en la antigüedad no existia el estrecho de Gibraltar, así como tambien se refiere que la isla de Ceilan fue separada de la India por una convulsion terrestre. Ni faltan tampoco ejemplos de que alguna parte de el mar se convierta en tierra firme: el Delta es obra del Nilo, en América y China los rios han formado tambien grandes porciones de tierra, y aun de nuestra península Yucateca se dice que con solo ver su terreno se convence el ánimo de que estuvo completamente bañado por el mar. Siendo, pues, en el globo terrestre muy frecuentes estos cambios, parece que no hay mucha dificultad en admitir que lo que hoy llamamos estrecho de Bering, fué en un tiempo tierra firme, principalmente si se atiende á que las muchas islas que hay en él son consideradas como cimas de montañas; y que despues, por algun fuerte cataclismo ha quedado sumergido. Admitida esta hipótesis, no habrá duda en cuanto al lugar del tránsito de los hombres y de los animales acostumbrados á un clima frio; pero ¿qué diremos de los que no pueden vivir sino en la zona tórrida ó en las templadas como los cocodrilos y los monos? He aquí por que hemos dicho que la opinion del padre Acosta no resuelve todas las objeciones que se le pueden hacer, y sin embargo, á falta de datos para conocer la verdad, y á falta tam-

bien de opiniones mas fundadas, preciso es conformarnos con esta. Para salir de la dificultad asienta el P. Clavigero que el tránsito debió verificarse por diferentes partes, así meridionales como septentrionales; pero, aunque esta opinion es muy respetable y nosotros quisiéramos apoyarla, no podemos hacerlo por falta de datos, y como no encontramos un medio seguro de quitar la duda, suspendemos nuestro juicio, dejando la cuestion á otras personas que posean mejores y mas recientes noticias.—Concluiremos este punto haciendo notar que las tradiciones de la mayor parte de los pueblos que habitaron la tierra de Anáhuac, afirman que sus antecesores vinieron del Norte de la América; y que si bien no nos es posible determinar exactamente el paraje en que se hallaban situadas las ciudades de Huehuetlapallan, Amaquemecan y Aztlan, capitales de los Toltecas, Chichimecas y Nahuatlacas, sin embargo los vestigios que estas tribus dejaron en su viaje á Anáhuac, demuestran que todas estaban situadas en el Norte de este continente, la de los Toltecas al Este, en el centro la de los Chichimecas y Aztlan al Poniente.

CAPITULO II.

DIFERENTES PUEBLOS QUE HABITARON LA TIERRA DE ANAHUAC.

TOLTECAS.—Los Toltecas son los primeros de quienes se tiene noticia que se hayan establecido en la tierra de Anáhuac. Su patria era Huehuetlapallan, pero habiéndose sublevado contra su soberano, y no

pudiendo sostener la guerra, salieron el año de 544 con direccion al Sur, guiados por un anciano, llamado Hueman, el mas sábio de su pueblo. Fueron á establecerse en Tolan (Tula), pero esto aconteció despues de ciento cuatro años de peregrinacion, y dejando en todos los puntos por donde pasaban vestigios de la civilizacion á que habian llegado. Fundaron á Tlapacallaconco, Hueyxalan, Xalisco, Chimalhuacan, Toxpan, Zacatlan, Tepetla, Mazatepec y Tolantzingo, deteniéndose en cada uno de estos pueblos varios años, fabricando habitaciones y dedicándose á sus trabajos agrícolas. Establecidos en Tolan mandaron una embajada á su antiguo soberano pidiéndole uno de sus hijos para fundar una monarquía, y obtuvieron, en efecto, del rey Chichimeca á su hijo Chalchiutlanetzin, que fué llevado á la capital del imperio con gran regocijo. Despues se le declaró rey y le juraron obediencia.

En los trescientos cincuenta y cuatro años que duró la monarquía Tolteca solo tuvo ocho reyes, lo que no debe estrañarse, pues tenian una ley en virtud de la que cada soberano debia gobernar por todo un siglo tolteca, (cincuenta y dos años), de modo que, si vivia mas, dejaba el gobierno, y si moria antes, sin nombrar sucesor, gobernaba la nobleza en representacion del difunto rey. Este pueblo se considera como el mas aventajado en las ciencias y artes entre todos los que poblaron la tierra de Anáhuac. Se extendió y multiplicó durante la administracion de sus siete primeros reyes, pero en tiempo del octavo Topiltzin, sobrevinieron grandes calamidades que casi le hicieron desaparecer. Una enfermedad contagiosa, el hambre ocasionado por la falta absoluta de cosechas y la rebelion

de algunos de sus súbditos, privaron de la vida á gran parte de los individuos de la nacion, y aun al mismo rey. Los que pudieron salvarse marcharon rumbo á Yucatan buscando alivio á sus males, no permaneciendo en Tula sino muy pocas familias, que despues se unieron con los Mexicanos, Texeucanos y Colhuas.

CHICHIMECAS.

Como un siglo despues de la destruccion de los Toltecas llegaron los Chichimecas, quienes vivian en Amatemecan; pero disgustado el príncipe Xolotl, porque al morir su padre dividió el imperio entre él y su hermano Acheauthli, salió de aquel país con un gran ejército, siguiendo el mismo camino que los Toltecas hasta llegar á Tula, despues de un año y medio de peregrinacion, pasando de allí á Tenayuca; en donde fundó un imperio el año de 1170. Los Chichimecas encontraron algunas familias nobles toltecas, y de ellas aprendieron á cultivar la tierra, beneficiar los metales, computar el tiempo y otros muchos usos. Se aumentaron con la llegada de unas seis tribus, sus antiguas vecinas, y de tres príncipes llamados Acolhuatzin, Chiconcuahitli y Tzontecomatl, que con un numeroso ejército, vinieron á ponerse á las órdenes de Xolotl. Fueron tan bien recibidos por éste, que dió para esposas á los dos primeros sus dos hijas, sintiendo no tener otra para el tercero, que al fin contrajo matrimonio con una jóven noble nacida en Chalco. Gobernó tranquilamente Xolotl por mucho tiempo, y aunque algunos revoltosos intentaron una vez privarle de la vida, supo muy diestramente burlarse de ellos, y conservó hasta su muerte la corona que pasó á su hijo

Nopaltzin. Por espacio de treinta y dos años ocupó el trono este nuevo príncipe, y despues de haber triunfado de los habitantes de Tolantzingo que se pronunciaron, dejó por sucesor á su hijo Tlotzin que, lo mismo que sus antecesores, fue muy querido de los Chichimecas, y murió en Tenayuca despues de gobernar durante treinta y seis años. El cuarto rey fue Quinatzin, hijo del anterior, que hizo algunas expediciones contra varios pueblos rebeldes, en las que obtuvo siempre la victoria, conteniendo con esto á otros que tambien intentaron sublevarse, y en su tiempo se trasladó la corte de Tenayuca á Texcoco, siendo él quien primero usó la litera en estos pueblos. La elevacion al trono de los reyes Chichimecas era siempre celebrada con muchas fiestas, y su muerte con magníficas exequias. Ya hablaremos de Techotlala, sucesor é hijo de Quinatzin, y de los otros reyes de este pueblo.

DIFERENTES TRIBUS QUE TAMBIEN POBLARON
EL ANAHUAC.

Los Olmecas y los Xicalanques, que vivian unidos, se establecieron primero cerca del Matlalcueye, (monte de Tlaxcala llamado hoy de la Malinche), pero arrojados por los Tlaxcaltecas se retiraron á las costas del Golfo Mexicano. Los Otomites habitaron las montañas de la parte septentrional del valle de México, no se reunieron en sociedad civil sino hasta el siglo XV; fundaron varios pueblos, siendo los principales Xilotepec y Huetzapan, han sido considerados como el pueblo mas tosco é incivil de los que vivieron en estas tierras, y no se sometieron completamente á los Españoles sino hasta el siglo XVII. Los Tarascos ocu-

paron el fértil país de Michoacan, enemigos constantes de los mexicanos tuvieron con ellos varias guerras; aunque idólatras no eran tan crueles en su culto como éstos, y por espontánea voluntad de su soberano pasaron al dominio del rey de España. Los Mazahuas formaban un solo pueblo con los Otomites; pero despues se separaron y fueron á establecerse en las montañas del Oeste de México, en la provincia que se llamó Mazahuacan, y conservaron su antiguo idioma, que lo mismo que el otomite, no es sino dialecto de otro. Los Matlatzincas vivian en el valle de Toluca (Toluca). Los Mixtecas y Zapotecas poblaron el país que está al S. E. de México y Texcoco, se gobernaron por señores de sus propios pueblos hasta que fueron conquistados por los mexicanos. Huaxyacac (Oaxaca) era la capital de los Zapotecas, y Acatlan una de las ciudades de la Mixteca. Ambos pueblos eran muy industriosos, adoptaron la cronología y calendario mexicanos, usaron el gusano de seda, y á sus trabajos se debe la gran cantidad de cochinilla que se exportó para Europa. Los Chiapanecas, segun sus propias tradiciones, fueron los primeros pobladores de América: decian que Votan, nieto del que fabricó una nave para salvar del diluvio su familia, y que habia ayudado á la construccion de una torre para subir al cielo, recibió orden de Dios para poblar estas tierras; y que todos los habitantes de ellas habian venido del Norte. No tenian reyes, sino dos gefes militares que eran electos por los sacerdotes.

NAHUATLACAS ó AZTECAS.

Se da este nombre á siete tribus de una misma nación que vivian en Aztlan, y salieron de allí el año de 1160 con direccion al Sur y que se establecieron despues en la tierra de Anáhuac. Cada una de estas tribus es conocida con el nombre del pueblo que fundó: los Xochimilcos son los habitantes de Xochimilco, los Chalquenses de Chalco, edificada al N. del lago que lleva su nombre, los Colhuas de Colhuacan, los Tenokeos ó Mexicanos de México, los Tlaxcaltecas de Tlaxcala y los Tlahuicos de Tlahuacan, llamada así por la abundancia de cinabrio que se encontraba en su territorio. La palabra Tecpanecas se cree que viene de Tecpan, algana ciudad que ocupó esta tribu antes de fundar á Atzacapotzalco. Llegaron un poco despues de los Chichimecas, y son las mas conocidas en la Historia, refiriéndose á ellas casi todas las noticias que se tienen de Anáhuac antes de la venida de los Españoles. Salieron de Aztlan y pasando el Rio Colorado, se detuvieron cerca del Gila, donde se hallan algunas ruinas de edificios que construyeron: siguieron su marcha hasta un paraje conocido hoy con el nombre de Casas-Grandes, (cerca de cien leguas al N. E. de Chihuahua), por conservarse todavia un edificio fabricado por las tribus Nahuatlacas. Atravesando por los montes de Tarahumara, llegaron á Hueicohuacan (Culiacan), en donde hicieron un dios de madera para que los acompañase, le colocaron en una silla de juucos y cañas, que en los hombros llevaban los sacerdotes, y fueron á detenerse á Chicomoztoc, en donde por algun disgusto se separaron de

los Mexicanos las otras seis naciones. Se cree que Chicomoztoc estaba situado á muy poca distancia de Zacatecas hácia la parte del Sur, donde hoy está la hacienda de la Quemada, en cuyo lugar aun se ven muchas ruinas.

TLAXCALTECAS.

Vivieron estos primero en Poxauhltlat, en la orilla oriental del lago de Texcoco; pero aumentándose considerablemente, se atrajeron la mala voluntad de sus vecinos los Xochimilcos, Colhuas y Tecpanecas, quienes para evitar que progresaran con perjuicio suyo, resolvieron unirse para hacerles la guerra. Cerca del lago se dió una gran batalla en la que los Tlaxcaltecas salieron victoriosos; pero considerándose débiles para continuar la guerra, abandonaron á Poxauhltlat, y no hallando un sitio donde establecerse todos, se dividieron en dos partes que tomaron caminos opuestos. Unos se dirigieron hácia el Norte, y con permiso del rey de los Chichimecas, poblaron á Tolantzingo y Cuauhchinango; y los otros hácia el Sur, fundaron cerca de Atlixco la ciudad de Cuauhquecholan; pero la mayor parte de estos fueron por Cholula á fijarse en el monte Matlalcueye (el de la Malinche) de donde arrojaron á los Otomites y les mataron su rey. Los Huexontzinguos los inquietaron y vencieron en una batalla; pero auxiliados por un ejército de Chichimecas y por la traicion de los Tecpanecas, volvieron al combate y derrotaron á sus enemigos. Fueron constantemente rivales de los Mexicanos; tenian su capital bien fortificada y dividida en cuatro cuarteles, que cada uno obedecia á un gefe, y

estos con los otros nobles formaban cierta aristocracia con respecto á los demas del pueblo; eran muy valientes y celosos de su libertad, idólatras y amantes de los sacrificios humanos. Su capital se llamó Tlaxcallan (Tierra del Pan) por la abundancia de maíz, y se hallaba situada cerca del lugar que hoy ocupa la ciudad de Puebla de Zaragoza.

TENOKCOS Ó MEXICANOS.

Dijimos que estos quedaron en Chicomoztoc cuando las otras seis tribus Nahuatlacas se separaron de ellos. De allí peregrinaron por America, Zayula, Colima, Zacatula, dieron la vuelta por Michoacan hasta venir á la célebre capital de los Toltecas, á la que llegaron el año de 1196. Habia tenido por gefe este pueblo desde que salió de Aztlan á Huitziton, que fue quien lo determinó á dejar su patria. En Tula y su territorio, estuvieron hasta 1216; en el que se dirigieron á Zumpango, en cuya ciudad fueron muy bien recibidos por el rey, quien les hizo muchos regalos, y casó con una jóven mexicana á un hijo suyo llamado Ilhuicatl, que es el tronco de los reyes mexicanos. Siete años vivieron en Zumpango, y despues los acompañó Ilhuicatl á las orillas del lago de Texcoco que ocuparon durante veintidos años, en donde, aunque bien vistos por Xolotl, fueron sin embargo molestados por algunos Chichimecas hasta que los obligaron á irse á Chapoltepec el año de 1245; pero como aun allí tuvieron por enemigos á los de Xaltocan, se fueron al pequeño grupo de islas, conocido con el nombre de Acocolco. Manteniéndose de la pesca, y viviendo en miserables chozas eran aun

felices los mexicanos, porque al menos conservaban su libertad, pero los Colhuas les privaron de ella. Aunque algunos afirman que fueron vencidos en un combate, y otros que se les engañó por este pueblo, la verdad es que como esclavos, fueron llevados á Tizapan en 1314. Habiéndose empeñado en una guerra sus señores y los Xochimilcos, estos obtuvieron siempre la victoria, por lo que determinaron los Colhuas auxiliarse de sus esclavos. Los Mexicanos, con la esperanza de conseguir la libertad, resolvieron batirse muy bien; y en efecto, gracias á ellos, los Colhuas triunfaron, y aunque no presentaron prisioneros, fue porque para acelerar la victoria no se detenian en tomarlos, sino que únicamente les cortaban un pedazo de oreja. Ocultaron, sin embargo, cuatro de los enemigos, con el fin de sacrificarlos á su dios Huitzilopochtli, como en efecto lo hicieron en Hutzilopucho (Churubusco), lugar de su residencia, estando presentes el rey y la nobleza de Colhuacan. Tan grande fué la impresion que causó á los Colhuas este horrible hecho que, no queriendo tener esclavos tan terribles, les devolvieron su libertad, cosa que los mexicanos recibieron como un favor concedido por la divinidad. Despues de vivir dos años en Iztacalco, por haber encontrado en una parte del lago un nopal y sobre él una águila, que eran los signos que un oráculo les habia dado para que fundaran su capital, salieron á fundarla, y la llamaron Tenochtitlan (lugar donde está el nopal sobre la piedra), y tambien México (lugar de Mexitli ó de Huitzilopochtli).—De aquí les vinieron los nombres de Tenokcos ó Mexicanos. Lo primero que edificaron fue el templo, y en seguida sus habitaciones, hechas todas de juncos y cañas, porque no tenian otro material. La

fundacion de la ciudad tuvo lugar el año de 1325 (2 Calli) reinando Quinatzin entre los Chichimecas. Hasta esta fecha habian vivido unidos los Mexicanos, sin embargo de cierto disgusto que hubo entre ellos al salir de Chicomoztoc; pero no pudiendo sufrirse los unos á los otros, se dividió una parte que pobló á Tlaltelolco, siendo en adelante ambos pueblos constantemente enemigos. Dividieron la ciudad en cuatro barrios, cada uno con su divinidad tutelar. Frecuentemente sacrificaban á Huitzilopochtli víctimas humanas, contándose entre las de este tiempo una princesa hija del rey de Colhuacan. El gobierno de los mexicanos hasta el año de 1352 fué aristocrático, compuesto de un senado de personas nobles.

CAPITULO III.

DESDE LA FUNDACION DE LA MONARQUIA MEXICANA HASTA LA DERROTA DE LOS TECPANECAS Y TOMA DE ATZCAPOTZALCO.

(1352—1425.)

ACAMAPICHTZIN, PRIMER REY DE MEXICO.

El año de 1352 acordaron los mexicanos cambiar su gobierno aristocrático en una monarquía, estimulados por el ejemplo de sus vecinos los Chichimecas, Colhuas y Tecpanecas, y con la esperanza de que el pueblo mejoraría teniendo en el rey un padre que velara por todos y un general que los condujera al combate en defensa de los ataques de sus enemigos y los libertara de la esclavitud. La voluntad general se fi-

jó en Acamapichtzin, bisnieto de Ilhuicatl y que era el mas ilustre de los mexicanos, y como aun no se habia casado, lo primero de que se ocuparon fue de buscarle esposa en las cortes vecinas. Se mandaron embajadores con este objeto á Tacuba y á Atzacapotzalco, pero habiéndolos despreciado, ocurrieron á Coatlichan, cuyo señor, Acohuiztli, les trató mejor, concediéndoles á su hija Hancueitl, que con gran regocijo fue llevada en triunfo y proclamada reina.

Los Tlaltelolcos, á imitacion de sus antiguos hermanos, quisieron tambien tener un rey y ocurrieron á la corte de los Tecpanecas, pidiendo un príncipe que los gobernara. Consignieron en efecto, realizar su pretension, y en 1353 fue coronado Cuacuahpitzahuac como primer rey de Tlaltelolco. Tal solicitud tuvo por objeto causar un mal á los Mexicanos, pues viviendo ambos pueblos en territorio de los Tecpanecas, debian á éstos ciertas consideraciones de gratitud, y la súplica de los Tlaltelolcos les hizo creer que los mexicanos habian obrado mal, estableciendo sin consultarles, un reino, y sin pedirles el monarca, por cuya razon resolvieron exigir de los mexicanos ademas del tributo que ya pagaban, (tal vez por vivir en su territorio) nuevas cargas, para molestarlos, y si posible era, destruirlos. Sin embargo de que los nuevos tributos eran dificiles de conseguir, siempre los mexicanos llevaron al fin de cada año todo lo que el capricho de sus opresores mandaba: millares de sauces y abetos, un jardin flotante que contenia todas las plantas de Anáhuac, una garza al tiempo de salir sus hijuelos del cascaron, otro huerto flotante con un ciervo vivo, y en fin todo lo que en cuarenta años se les exigió por sus señores. A estas desgracias se agregó la esterilidad de la reina, y